

El Director
P. a.
el administrador
que firmes
REDETTO

Trabajo



Año I :: Se publica los domingos :: Aguilas, 20 de Diciembre de 1931 :: Redacción: Aranda, 17-bajo :: Precio 15 cts. :: Núm 10

Del momento político

Un Gobierno de izquierdas

En la honda transformación política verificada en España desde el advenimiento de la República figura entre las muchas ventajas que ésta tiene sobre el régimen monárquico la de haber terminado con el sistema de las crisis domésticas, a cencerros tapados, que se desarrollaban y resolvían en los despachos ministeriales o en las antecámaras regias, más bien en éstas que en los primeros, sin que en su tramitación interviniese realmente la opinión del país.

El juego político es ahora claro, limpio, y se desenvuelve a la vista de todos y no entre basfidores. Tal ocurrió con la única crisis que en el Gobierno provisional produjo la salida del señor Alcalá Zamora y del señor Maura. Ambos abandonaron los puestos ministeriales que ocupaban obedeciendo a imperativos de conciencia irreprimibles, y nadie pudo ver en aquellos hechos imposiciones ni componendas de ninguna especie. De no haber mostrado entonces el señor Alcalá Zamora un espíritu recto y antifarisaico, es posible que no hubiera quedado en condiciones suficientes para haber sido elevado a la más alta magistratura de la nación.

Esa trayectoria de claridad, de limpieza política, es la misma que se ha seguido en los momentos presentes para la formación del primer Gobierno de la República. Pero he aquí que a las ultraderechas no les ha satisfecho la forma en que se ha llevado la tramitación de la crisis. Reconociendo que se ha llevado con absoluta fidelidad al espíritu y a los preceptos de la Constitución, estiman, sin embargo, que la tramitación ha sido excesivamente democrática. Creen que la actuación presidencial ha estado intervenida por las minorías parlamentarias, y que por tanto ha sido poco menos que nula.

Es éste un ejemplo más de los que las derechas vienen ofreciendo de inadecuación al medio. Echan de menos los procedimientos absolutistas del régimen caído, donde las consultas en caso de crisis eran mera fórmula que no solían influir lo más mínimo en la resolución adoptada previamente por el soberano. Como que una de las

causas del aislamiento en que le dejaron sus partidarios fué precisamente el prurito que puso en mantener por encima de todo su poder personal. Aquello arrastró su caída. La reacción ve en todo esto síntomas de peligro para la República. Nosotros no vemos peligro alguno en el ejercicio acertado de la democracia. Lo que sí vemos clarísimamente es el móvil que impulsa al diario católico a estampar sus comentarios. No es otro sino su aversión a que sigan colaborando desde el Gobierno. Plagiando al revés la frase de Gambetta, para los elementos ultraderechistas y clericales el verdadero enemigo es el Socialismo, y contra él dirigen obstinadamente sus ataques.

Ahoras las derechas arrecian en sus ataques violentamente contra los tres ministros socialistas del Gobierno provisional, en la seguridad de que siguen figurando en el nuevo. Y es que los reaccionarios conocen muy bien que el baluarte más firme contra el clericalismo es el Partido Socialista. De ahí su enérgica oposición al ver que éste sigue en el Gobierno. Quizá abriguen la ilusoria esperanza de que, alejado el Socialismo del Poder, les será fácil abrir brecha en el edificio republicano. Hubieran visto gozosos que la crisis se resolvía sin que los nuestros tuvieran intervención directa en la dirección de los negocios públicos. Por ahora no se les ha dado gusto.

La resolución de la crisis ha sido, como esperábamos después de la nota de la minoría radical, de orientación izquierdista. El nuevo Gobierno cuenta con mayoría en la Cámara. Si hasta aquí fueron necesarios los radicales, en vista de diversas cir-

El señor Alcalde ha manifestado que la famosa consignación de cuatro mil pesetas— para gastos de representación— sólo existe con su epigrafe pero no en efectivo.

cunstancias, ya se ha aclarado que no son imprescindibles. Y si alguien merece reproche, si alguien ha dificultado la solución, prolongando la crisis algo más de lo discreto, no son, precisamente, los socialistas, que se prestaron, por el triunfo definitivo de la República, ahora como siempre, a aceptar puestos en el nuevo Gobierno desde que se advirtió la necesidad de la colaboración de nuestro Partido.

El Gobierno está formado. La República, dentro de la democracia, marcha adelante. Es la hora de las izquierdas. Seguimos, los socialistas, en nuestro puesto, que es el que nos asigna el interés de los trabajadores y el de la República.

(De «El Socialista»).

Charlas al viento

Claridad

Desde hace muchos días me vienen instando algunos amigos—no todos socialistas—para que escriba dos palabras sobre la clásica y renovada costumbre de injuriar. No deben inquietarnos esos síntomas perversos. Menos aún debe preocuparnos esa necia táctica a los hombres que, sacrificando en la lucha política tantas cosas, exponemos también a la luz—muchas veces tenebrosa—de la contienda callejera el recinto sagrado de nuestro honor. Esas injurias—suscritas por gentes sin prestigio, y muchas veces sin honra—, como armas de combate, carecen de eficacia. Las otras injurias—las que se lanzan sin la débil garantía de de una firma—, esas injurias hospicianas, injurias sin padre, recuerdan siempre por su origen la verdadera historia del autor. La injuria es el arma de los cobardes, de los envidiosos, es el arma eterna del resentimiento, de los que muerden entre sus dientes, largos y apretados por la ambición y por la impotencia dramática tortura, el dolor de no tener más graves y concretas acusaciones que escupir. Después de alguna de esas injurias podemos dormir con sosiego: esas injurias son la señal de que nuestra conducta no merece serios reproches.

El horizonte de la República resplandece de luz. El futuro de la

República se ve limpio, como un reflejo del instante de ahora. Juego limpio, claridad: esta es la nota de la crisis felizmente resuelta. Limpio, claro: así es el presente de la República. Luminoso, como en el alumbramiento de la Constitución. Luminoso, como en la promesa del jefe del Estado. Luminoso, como al instalarse el nuevo Gobierno, el primer Gobierno constitucional del régimen. Sincera en lo fundamental; clara en sus modos: así debe ser la nueva política.

No ha faltado ahora tampoco la envidia, el resentimiento, la injuria. ¡Se han dicho tantas cosas! Para algunos: «¡qué suerte la de don Niceto!» Se olvidan muy pronto en los días del triunfo los momentos adversos. Los que ahora sienten envidia, muchos de ellos, en los instantes dolorosos de diciembre pasado festejaban nuestra derrota provisional. A muchos de los que ahora dicen: «¡qué suerte la de don Niceto!», les oía decir yo hace un año: «Este don Niceto ha nacido para equivocarse siempre».

Heliómano

Confitería y Pastelería

— DE —
DIEGO NAVARRO
Elaboración especial para bodas y bautizos

JOSÉ FERNÁNDEZ NAVARRO
Fábrica de Yesos. Clases superiores para la Exportación
Despacho: Aranda, 17.-Aguilas

Preparación para ingreso en el Cuerpo de Telegrafos
Carrera de gran porvenir
Edad: 16 a 24 años
Detalles: Juan Prieto, Oficial de Telégrafos

Fábrica de somniers y camas
Antonio Martínez S. Manzanera
Telas de somniers con alambre de **ACERO INOXIDABLE**
Muy útil aquí por la constante humedad

ROMAN Fotógrafo
Retratos estilo films de 18 por 24, uno 4 pesetas

Postales films a peseta
Trabajos económicos de todas clases
Calle entrada a la Plaza.-Aguilas

